



Reseña de FRANCO RUBIO, G., (2018), *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen. De puertas adentro*, Editorial Síntesis: Madrid. 263 pp., ISBN 9788491711971.

**Carolina Germinario**

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina  
germinariocarolina@gmail.com

Recibido: 17/10/2020

Aceptado: 15/11/2020

**PALABRAS CLAVE:** Antiguo Régimen; orden doméstico; burguesía; historia de las mujeres; Europa.

**KEYWORDS:** Ancien Regime; domestic order; bourgeoisie; women's history; Europe.

En *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen. De puertas adentro* (2018), Gloria Franco Rubio se propone estudiar la domesticidad y su resultado más relevante: la construcción de un orden doméstico que se materializa en la delimitación de un espacio físico y simbólico. La autora enmarca su trabajo en la Europa Occidental del Antiguo Régimen, analizando fundamentalmente cómo el proceso de civilización, a decir de Norbert Elías, construyó una domesticidad que tuvo como protagonista principal a la familia burguesa.

La historiadora condensa en este libro años de investigaciones dedicadas a la vida cotidiana y las formas materiales de vida, la sociabilidad, las mujeres y las relaciones de

género, siempre en el contexto del Antiguo Régimen. En el caso particular de *El ámbito doméstico*, construye su marco histórico a través del entrecruzamiento de dos líneas historiográficas que en el último tiempo tuvieron un crecimiento significativo: la historia de la vida cotidiana y la historia de las mujeres. A su vez, incorpora herramientas metodológicas desde la historia de la familia y aboga por la interdisciplinariedad al utilizar perspectivas antropológicas, demográficas y sociales. Por último, recupera lineamientos de la historia del arte y de la arquitectura.

La confluencia de diferentes marcos teóricos son los que le permiten a la historiadora utilizar, a lo largo del libro, múltiples tipos de fuentes. En primer lugar, las documentales, compuestas por todo tipo de piezas escritas, desde oficiales producidas por variados organismos públicos, hasta obras literarias varias (ficción, memorias, tratados, por citar algunos ejemplos). En segundo lugar, imágenes y obras de arte que tuvieron durante el período estudiado un rol clave en la difusión del ideal burgués. Y, en tercer lugar, semióforos, que la autora define como “objetos reconocidos en una sociedad dada como portadores de significados y por tanto fabricados o expuestos con el fin de dirigirse a la mirada, bien de manera exclusiva o bien conservando una función utilitaria” (FRANCO RUBIO, 2018: 25)

El libro se organiza en cuatro capítulos de desarrollo, más la introducción, conclusión y un apartado dedicado al comentario breve de textos literarios del período que abordaron los tópicos principales de la publicación. A lo largo de los cuatro bloques centrales, se profundiza en aspectos específicos que abonan al objetivo principal de reconstruir el carácter histórico la domesticidad. Si bien cada parte del libro se dedica al análisis de alguno de los problemas propuestos, a través de la lectura se construye una narrativa transversal a la estructura de la obra en la que todas las líneas de trabajo son recuperadas y puestas en discusión.

El primer capítulo, titulado “la domesticidad y su evolución histórica”, presenta los aspectos más teóricos del trabajo. Analiza el rol fundamental que tuvo el individualismo en el proceso de civilización. Además, señala que la domesticidad en el Antiguo Régimen tiene dos vertientes: por un lado, y de la mano del triunfo de la civilidad, la intimidad y la privacidad, la aparición de un hombre domesticado/educado, y por otro, la constitución de un espacio concreto denominado “doméstico”, vinculado principalmente al hogar burgués. Ambos caminos están entrelazados, ya que en la

creciente subjetivación del individuo es que éste logra apropiarse de un espacio específico y entenderlo como privado. La autora define qué entiende por doméstico, y propone superar los análisis dicotómicos de “lo público y lo privado”. A su entender, la domesticidad es un híbrido, ya que comparte cualidades de ambos. Está volcada al exterior, y por lo tanto es pública a través de aquellos rituales asociados a la sociabilidad, y es privada, al reservar ciertos espacios para la intimidad del grupo familiar reducido.

“Familia y grupos domésticos en el Antiguo Régimen” es el título del segundo bloque del libro. Aquí, se abordan las complejas transformaciones ocurridas en las unidades familiares a partir de la emergencia de nuevos valores en relación con el matrimonio, la conyugalidad y la maternidad. La idea clave de este capítulo es que, durante el período estudiado, la familia (y con ella la vivienda familiar) dejó de ser una unidad de producción. De esta manera, se consolidó una división sexual y laboral vinculada al incipiente capitalismo que relegó a la mujer al ámbito doméstico y a las tareas de asistencia a la familia. Éstas actividades, al no tener una remuneración monetaria, adquirieron un valor inferior al trabajo del hombre realizado en el exterior de la casa, en el espacio público. Resulta muy interesante el análisis comparativo que propone Franco Rubio sobre las diferentes miradas de la Iglesia Católica y del protestantismo sobre el matrimonio y los vínculos entre hombres y mujeres. Concluye, en parte, que se conformó y triunfó una idea del matrimonio, más cercana a la burguesía protestante, sostenido por el amor y basado en una conyugalidad en la que primaban los sentimientos de amistad, confianza y complementariedad entre los sexos, sin dejar de lado la desigualdad patriarcal. De la mano de esta nueva conyugalidad y de la asociación de lo femenino con lo doméstico, se configuró una innovadora concepción de la maternidad, que trajo cambios en la lactancia, la educación y la salud de los hijos. El punto de llegada es la centuria ilustrada, en la que la maternidad, asociada con la medicina y la creciente secularización otorgó a la mujer el rol de responsable moral de estas tareas de cuidado. A su vez, desde una óptica histórica feminista la investigadora sostiene que “con un elevado grado de cinismo, el patriarcado pretendió equiparar la función social de la maternidad con la supremacía moral, cuando lo que estaba haciendo, en realidad, era apuntalar la otra cara del proceso de marginación femenina” (FRANCO RUBIO, 2018: 131)

El tercer capítulo, titulado “La configuración del espacio doméstico” es el que más se enfoca en las cuestiones materiales del orden doméstico. La autora sostiene como objetivo observar las formas de vida y la ocupación, tanto física como psicológica de la vivienda, en relación con la dualidad entre lo privado e íntimo y lo exterior vinculado a la sociabilidad. A lo largo del apartado, esboza premisas que sirven para comprender la relevancia de su investigación. Por ejemplo, que la estructura habitacional es un fiel reflejo de los lazos de jerarquía, poder y dominación existente en el seno de la familia. A su vez, aparecen las tensiones entre el Antiguo Régimen y la creciente importancia de la burguesía. De acuerdo con Franco Rubio, durante los siglos estudiados se impone lentamente una forma diferente de entender el espacio habitable vinculado al mérito individual, intelectual o profesional, en contraposición con la estratificación estamental propia de la nobleza, que tiene como máximos exponentes al Palacio de Versalles en Francia o el Real Alcázar en España. El concepto de hogar, que entiende a la casa como producto de una construcción cultural más allá de otorgar resguardo, fue creado y desarrollado por la burguesía. En este capítulo, al aplicar la perspectiva de género como posición historiográfica, la historiadora muestra como estos hogares son feminizados. La apropiación del espacio doméstico por parte de las mujeres fluye en paralelo a la masculinización del espacio público y su control por parte de los hombres. Además, desde el enfoque de la cultura material y nutriéndose de fuentes múltiples como diccionarios, tratados de arquitectura, relatos de viaje, pinturas, objetos y mobiliario, Franco Rubio analiza la creciente especificación de los hogares y la aparición de ambientes con fines muy precisos. En este contexto, su propuesta de ámbito doméstico cobra vida, al exponer cómo la vivienda era organizada para separar los espacios más privados y vinculados a la intimidad de la pareja conyugal y de la familia, de los habitáculos que cumplían funciones lúdicas y de sociabilidad. La precisión asignada a los diferentes salones del hogar se asocia a la aparición de horarios reglados para todos los integrantes de la familia y para las nuevas prácticas culturales, como las visitas.

“El santuario doméstico: un paraíso burgués” es el nombre que lleva el cuarto capítulo del libro. Aquí, la autora se enfoca en uno de los ejes transversales de su análisis: el rol clave que la burguesía en general, y las regiones nórdicas y protestantes de Europa en particular, tuvieron en la consolidación de un modelo de domesticidad que

luego se difundiría por todo Europa. Este paradigma, además de los aspectos materiales presentados en el apartado anterior, implicó la configuración de roles de género que perduraron aún hasta el siglo XX. La mujer doméstica, “el ángel del hogar”, madre y esposa, fue representada y difundida por el patriarcado y la ideología burguesa a través de la literatura, la prensa y las obras pictóricas. Mientras que, el hombre doméstico, padre de familia y proveedor fue idealizado como laborioso, ahorrador, juicioso en el trabajo y por sobre todo como un ciudadano comprometido con los intereses públicos. La consolidación de estos tipos ideales fue sostenida tanto por las iglesias protestante y católica, con sus diferencias, como por el creciente rol de los estados, y más en el siglo XVIII impulsada por el pensamiento secular ilustrado. Por último, la autora plantea el interrogante de cómo, en un período de creciente secularización y cuestionamiento del orden estamental, en el que se multiplicaban las ideas vinculadas a la igualdad y a los derechos humanos, se logró consolidar un orden patriarcal que otorgaba a la mujer un lugar inferior y alejado de lo público.

La conclusión del libro recapitula las ideas hasta aquí presentadas. Destaca el rol de la burguesía en la construcción del ámbito doméstico. Asocia su origen con los inicios de la modernidad y el pensamiento humanista y renacentista que puso el foco en el individuo. Encuentra las raíces de estas ideas en la ruptura de la cristiandad y en la emergencia del capitalismo. A su vez, sostiene que la naturaleza de lo doméstico es religiosa, pero a su vez profana, ya que en los siglos XVI y XVII tienen más relevancia las voces del catolicismo y del reformismo, mientras que en el XVIII priman las ideas racionalistas y seculares propias de la Ilustración. Por último, sintetiza la importancia que este proceso tuvo en la consolidación y perpetuación de la asimetría de los sexos, basada en la dominación masculina, y materializada en la domesticidad patriarcal. La reclusión de la mujer al hogar trajo como consecuencia la feminización de los hogares y la naturalización de lo doméstico como espacio de las mujeres. De esta manera, se les dio la autoridad sobre las emociones y la afectividad familiar, pero con la exclusión de lo público. Por último, la investigadora presenta una selección de textos del período estudiado que versan sobre algunos de los tópicos trabajados en el libro. Algunos de ellos son de autores como Jenofonte, John Locke o Jean Jacques Rousseau. Los textos, que fluctúan entre lo político, lo literario e incluso lo educativo (como la Enciclopedia

francesa) muestran una de las fortalezas del libro ya mencionadas: la multiplicidad de fuentes utilizadas.

El libro *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen* es un ejemplo claro de que la aplicación de la perspectiva de género es posible, además de necesaria, para todos los períodos históricos. A su vez, demuestra que la óptica histórica feminista no es contradictoria con otras, ya que Franco Rubio la conjuga con estudios sobre la historia de la vida cotidiana y de la familia. El libro es un aporte fundamental en esta clave y en el sentido de que los cambios historiográficos permiten visitar los procesos históricos y encontrar nuevos elementos para estudiar. Sin dudas, es una obra de síntesis, y como tal hay pocos momentos en los que se presentan casos particulares o ejemplos. Lo cual, a veces puede llevar a una generalización de algunas categorías e ideas propuestas y opacar posibles conflictividades y diferencias regionales. Aun así y con esta consideración menor, la obra representa un hito clave en la historia de las mujeres, al analizar en detalle la naturalización de un orden doméstico y su correspondiente asignación de roles de género, que aún hoy están en discusión y en camino de deconstrucción.

### **Bibliografía**

ELÍAS, N., (2009 [1939]). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.